

## EDITORIAL

### TRANSITO DE TOTALITARISMOS

*Se ha dicho que ninguna Democracia es perfecta, pero que es la mejor forma de gobierno al no haber otra mejor. Y tal vez nunca será la mejor forma de gobierno porque al decir de Clemenceau: "La Democracia es, con palabras distintas, siempre el dominio de los más fuertes". Pero también parece que esta forma de gobierno fuera la más ideal ya que ella permite creer que es el pueblo el que gobierna así esté bajo su nombre imperando el más cruel e inhumano de los totalitarismos como es lo que ocurre en Cuba, la U.R.S.S. Estonia, etc. etc. Además, como nos enseña la sana filosofía: "De dos males el menor", entonces, la forma menos mala de gobierno es la Democracia.*

*La Ciencia Política, como ciencia de lo social, nos enseña que en los regímenes democráticos la soberanía popular ejerce su poder ya en forma directa e inmediata o en forma indirecta o representativa y que el pueblo es el titular, en todo caso, del Poder Público. También nos enseña la Ciencia Política que el gobierno se ejerce para el bien común, para el bien de todos, tome la forma que tome y llámese bajo cualquier epíteto; siempre el gobierno será el medio para el bien de todos los miembros integrantes de una sociedad política, sin distingos de clases sociales, razas, credos, etc.*

*Es claro que el Pueblo nunca está preparado en su totalidad con una educación y cultura que lo acrediten para ejercer el gobierno: "Su gobierno" "Su propio gobierno" directa e inmediatamente; pero sí debe tener la suficiente preparación para ser capaz de no engañarse y no dejarse engañar cuando le toca ejercer el sagrado deber del sufragio en las urnas buscando su redención política y social, máxima aspiración de todos los Pueblos.*

*Un sistema democrático supone una base popular más o menos culta en la ciencia y en el arte de la política; de tal manera que el mismo pueblo conozca las reglas del juego político y se sienta partícipe en el manejo del Estado.*

*El grave error, y el peligro inminente de las democracias consiste en que degeneran en totalitarismos transpersonalistas e inhumanos en donde el capricho del déspota se convierte en ley suprema y los ciudadanos son piezas del gran engranaje estatal sustituibles cuando no sirven de alimento al macrocéfalo mecanismo político. Y en esta situación caen las democracias debido a que durante su vigencia la clase dirigente no preparó al Pueblo, que es su base y fundamento, no tanto para un cambio en cuanto a la forma misma de gobierno sino para saber prolongar su democracia de manera más eficaz eligiendo aquellos que son los más virtuosos, inteligentes y capaces.*

Más, sin embargo, ¿qué ha ocurrido en algunos Países como Cuba, Nicaragua, Chile, por ejemplo? En estos Países las clases dirigentes nunca se preocuparon porque el pueblo saliera de su ignorancia y por ende de su atraso. Las dictaduras hegemónicas como las de Nicaragua, Haití y República Dominicana se creyeron inmortales y a escondidas de su arrogante desprecio por las masas populares que solo valían para imponerles cargas tributarias e impuestos, se fueron formando las guerrillas fomentadas por tiranías extranjeras y conquistaron el poder pasando entonces así de un totalitarismo hegemónico a otro totalitarismo regentado por un grupo de insurgentes. Y siempre el pueblo víctima de los poderosos de turno.

Y aquí en Colombia, Dios no quiera, parece que fuera a seguir la misma suerte de esos pobres hermanos nuestros esclavos, víctimas de su propia ignorancia y de la malicia ajena. La clase dirigente no educa sino que antes por el contrario, como leíamos hace poco en un periódico serio de la Capital: “En Colombia existe el problema de una clase dirigente que todavía es ciega, sorda y cómplice ante la magnitud de las urgencias del país”.

“Esta frase está contenida en un documento que fue analizado por los obispos colombianos en el que se trazaron las líneas de acción de la Iglesia para el próximo trienio”. Y más adelante dice el mismo periódico: “Parlamentarios, banqueros, funcionarios públicos, están implicados en toda clase de delitos. La mentalidad capitalista ahoga los valores cristianos. . . el deterioro moral de la sociedad colombiana; el enriquecimiento fácil de muchas personas por medios delictivos, la corrupción político-administrativa; el tráfico de drogas y la falta de alternativas políticas para mucha gente. . . todos esos son graves problemas que exigen una respuesta. . .”. Triste radiografía la de nuestro País. Y no se pregunte entonces por qué mucha gente del Pueblo amargada toma las armas para acabar con esta aparente democracia en donde sólo unos pocos se aprovechan de la gran riqueza nacional en forma descarada y displicente como si tuvieran derecho a ella sólo ellos.

¿Y cuál es la causa de la guerrilla? La miseria, el hambre, en una palabra: la Injusticia! ¿Y qué es la injusticia? No es una entelequia gramática o jurídica. Es la actitud de desprecio y abandono que tienen los que regentan el poder en cualesquiera de sus formas: política, económica, social, “cultural” y militar!. ¿Y a qué lleva todo esto? Al cambio de una democracia pobre por una dictadura o totalitarismo fuerte y feroz! (Y ojalá esto fuera una equivocación!).

“La pregunta que debe hacerse es la siguiente: ¿Hay que despertar al pueblo o hay que utilizarlo? La minoría profética dice “nosotros, el pueblo”, cuando en realidad sólo habla ella, y no el pueblo; y, únicamente la decisión final del pueblo puede demostrar si esa figura de dicción era cierta o errónea. Pero cada vez que una parte habla en nombre del todo, esa parte tiende a creer que es es todo y, por tanto, tratará de suplantar a ese todo, o más bien, a obligar al todo a “Serlo”

*realmente, es decir, lo que esa parte quiere que el todo sea. Así el proceso estará viciado, y en lugar de despertar al pueblo a la libertad, como ellos creen o pretenden hacer, las minorías proféticas de choque dominarán al pueblo y lo esclavizarán más aún". Tomado del libro: "EL HOMBRE Y EL ESTADO" de Jacques Maritain. Capítulo quinto.*

*Y más adelante expresa este mismo autor: "El primer axioma y precepto de una democracia es creer en el pueblo. Confiar en el pueblo, respetarlo, creer en todos y cada uno de ellos mientras se procura despertarlos, es decir, mientras se coloca uno al servicio de su dignidad humana". "EL HOMBRE Y EL ESTADO" Jacques Maritain, capítulo quinto.*

*Queremos hacer llegar nuestra voz de alerta a toda clase dirigente del País para que abran los ojos cegados por el poder, la codicia y la arrogancia, para que no sean el instrumento útil en este acelerado proceso vertiginoso hacia una revolución sangrienta cuyo desenlace será catastrófico para todos. Estamos al borde de caer en las garras de un totalitarismo. No olvidemos: No hay alternativa posible cuando las democracias sucumben bajo el yugo de la dominación del despotismo. En la miseria de un estado esclavizante solo queda la esperanza de la revolución, pero se desvanece la esperanza cuando se piensa que la revolución ya se hizo!*

*Este peligro del tránsito de una democracia a un totalitarismo transpersonalista se aleja sólo cuando se logra la unidad entre todos los estamentos que componen la sociedad civil comúnmente llamada estado. La unidad que implica coherencia entre las partes con el todo para el bien de todos sólo es posible donde no existen injusticia y en donde cada uno desempeñe el papel que le corresponde. Podríamos aplicar aquí el símil del cuerpo humano como nos lo enseña San Pablo. Pero sobre todo que la autoridad comprenda que sólo es legítima cuando está en función de servicio a la comunidad y no se arrogue prevendas mediante las cuales siembra el descontento, la desconfianza y la revolución sangrienta. Es decir, que no haya herejías políticas, como bien lo expresa el autor antes mencionado: "... pues donde quiera que haya fe, sea divina o humana habrá también herejes que pondrán en peligro la unidad de la comunidad, sea civil o religiosa. . .".*